

Y sin embargo

Sonora Sí, ¿Hermosillo No?

Nicolás Pineda Pablos*

La deliberación pública respecto al Plan Sonora SI está de lo más interesante. La guerra de desplegados está a todo lo que da. Aplaudo que el gobierno del estado lo plantee como un esquema para la discusión, como algo que puede ser modificado y que está sujeto a cambio y mejoramiento. Eso me parece un claro avance con respecto a modos anteriores en donde el gobierno imponía planes acabados, que luego fracasaban.

En este caso han resultado muy ilustrativas las réplicas del senador Castelo y de don Enrique Bours que plantean una visión alternativa. Ponen el dedo en la llaga y me parece que hacen tambalear al plan. Me pregunto si el Plan Sonora SI podría sobrevivir si se elimina el acueducto del Novillo.

Trataré aquí de hacer un balance rápido, una ponderación crítica de las dos visiones alternativas: una es la de la metropolización de Hermosillo y la otra es la del desarrollo regional más equilibrado y sostenible.

La metropolización de Hermosillo

El Plan Sonora SI lleva implícito que Hermosillo se convierta en una metrópoli de más de un millón de habitantes en una década. Acelera la inversión y el crecimiento de la ciudad. Más empresas y franquicias, más servicios y de mayor nivel; más empleos, pero también más inmigración; más desorden, un tráfico conflictivo, asentamientos irregulares. La gran ciudad tiene grandes economías de escala y puede ser un motor del crecimiento que no se da cuando el desarrollo se distribuye en varias ciudades. Me pregunto si eso es lo que conviene y a quiénes les conviene.

Los más beneficiados son los grandes inversionistas, los constructores, las inmobiliarias y los comerciantes; sus negocios crecen y se multiplican y con ellos se activa la economía y el empleo. Pero el nuevo empleo no es para los hermosillenses actuales, es para personas que emigran de otras regiones donde no lo hay. Muchos de ellos vendrán a colonias sin servicios, las conocidas invasiones, que también resultan ser buenos negocios para algunos.

El Plan Sonora SI, sobre todo si acarrea inversión pública (gratis, que no es deuda ni tiene que pagarse), implica también un subsidio y un privilegio para el grupo económico local (ese puñado de familias ricas que constituye el núcleo central del proyecto urbano local). Este grupo compite contra los de otras regiones. Es, por lo tanto, también una cuestión política y de poder de negociación. El que tiene más saliva, traga más pinole de la inversión pública.

En lo personal, que ya viví varios años en el D.F., no me resulta muy atractiva la metropolización. Cuando veo que el tráfico local se vuelve cada vez más denso y que las autoridades se hacen bolas con “las soluciones”. De verdad, prefiero decir “No, gracias”. Menos tamaño y más calidad de vida. ¿Tendré que irme a vivir a Obregón?

El desarrollo regional equilibrado

La otra alternativa es más compleja. Lo sencillo es que venga el chorro de dinero, que lleguen los tractores y los bulldozers, que comience el enjambre de obreros en la construcción de la obra pública. ¡Qué chulada! ¡Puro desarrollo! En cambio, el desarrollo auténtico, el que de veras significa mejorar las cosas, implica menos ingeniería y más administración eficiente y participación de toda la comunidad. No se trata de grandes obras hidráulicas, sino de cuidar que la red no tenga fugas, de medir el agua que se suministra, de cobrarla, de tratar las aguas residuales, de reusar las aguas tratadas, de “cosechar” el agua de lluvia. Se trata de ir con la naturaleza, no contra ella.

De acuerdo al enfoque de desarrollo integral de cuencas, el consumo del agua tendrá que planearse y decidirse entre la ciudad y la agricultura. No es aceptable ni justo que en la Costa de Hermosillo se siembren ocho mil hectáreas de trigo, que es gran consumidor de agua (que se le da gratis y con electricidad subsidiada), y que la ciudad tenga que restringirla a sus habitantes. Si la ciudad comprara los pozos de esas ocho mil hectáreas resolvería su problema de agua en cuestión de semanas.

¿Qué pasa con el proyecto de la planta tratadora de aguas residuales para Hermosillo? Ya pasó otro mes y no sale la licitación. Vamos a seguir tirando un agua que puede ser aprovechada de muchas maneras.

Si se pueden conseguir fondos para un acueducto del Novillo a Hermosillo, ¿Se podrán conseguir igual y con el mismo entusiasmo para todos los demás proyectos? A mí me encantan todos los nuevos desarrollos de Cajeme, Navojoa, Nogales y Álamos. Me gusta especialmente el de hacer un parque al final del vado del río en Hermosillo que conserve esas lagunas con agua y llenas de garzas y otras aves, pero con aguas residuales tratadas y con agua “cosechada” de las lluvias.

Igual, hay muchas inversiones que hacer para elevar la eficiencia y la rentabilidad de la agricultura en el sur del estado, pero también para impulsar un verdadero desarrollo regional más equilibrado y, sobre todo, más sostenible.

*Profesor-investigador del Programa de Estudios Políticos y de Gestión Pública de El Colegio de Sonora. Correo electrónico: npineda@colson.edu.mx